

que nos lamentamos nosotros: Unos pocos habían tiranizado a los más, a las multitudes, como hoy. Y me pregunto yo: «Señor, ¿será que el hombre es naturalmente esclavo? ¿Cómo siendo los más no aplastan a sus tiranos?»

Y el padre Graciano Martínez, en un libro publicado hace pocos años (1), escribe lo siguiente: «Al ver que hay quienes se regodean a la hora del diario banquete comiendo en argéntea vajilla exquisitos manjares y bebiendo en finísimas copas espumosos y regalados vinos, en tanto que

se le califica expresamente con dicho nombre, temo que no sea esto dar a entender que puede el Cristianismo no ser social y, no obstante, ser cristianismo.»

Discours de combat, nouvelle série; 20.^a edic. (París; Perrin; pág. 47).

A semejanza de la Internacional Sindical Roja o Comunista de Moscú, y de la Internacional Sindical Socialista de Amsterdam, existe la Internacional Sindical Cristiana, o Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (C. I. S. C.), constituida en La Haya en 1920, que agrupa las organizaciones sindicales cristianas, así católicas como protestantes, de Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Holanda, Hungría, Italia, Luxemburgo, Suiza, Checoslovaquia, Yugoslavia y España, reuniendo más de cuatro millones de obreros sindicados. Esta Asociación Internacional celebró su primer Congreso en Bruselas, en 1921; su segundo Congreso, el más importante, en Innsbruck, en 1922, donde se votó su programa; y su tercer Congreso, en Lucerna, en 1925. Su Secretariado general está domiciliado en Utrecht.

(1) *Hacia la solución pacífica de la cuestión social* (Madrid, 1923; pág. 41).